

Iniciado el nuevo curso escolar, las preocupaciones de padres y profesores se centran en lograr un adecuado rendimiento por parte del niño en las materias y conocimientos que debe adquirir en el nuevo año académico

IMPLICACIONES DEL LENGUAJE EN LA ADQUISICIÓN DE LA LECTURA Y ESCRITURA

— M^a Montfragüe García Mateos / Fco. Javier de Santiago Herrero —

Es en las primeras etapas escolares —Educación Infantil y Primaria— donde se intensifica el interés por una adquisición correcta de los primeros aprendizajes, expresamente la lectura y escritura.

Este correcto aprendizaje del lenguaje escrito será de vital importancia, ya que lo que en un principio se fundamenta en *aprender a leer y escribir* se convierte prontamente en *leer y escribir para aprender* como paso previo a la obtención de metas escolares más altas: aprendizaje de las Matemáticas, del Conocimiento del medio, de Historia... - no debemos olvidar que prima el lenguaje escrito en la transmisión de los conocimientos-.

Por tanto, en gran número de casos, el éxito o fracaso escolar dependerá de una correcta adquisición de la lectura y de la escritura, e incluso influirá en el propio desarrollo personal, social y profesional del niño que se verá condicionado por estos primeros logros escolares.

La sensación en él al pasar del analfabetismo a la cultura, a través del aprendizaje de la lectura y escritura, le hacen no sólo aumentar sus posibilidades de información sino también modificar su status dentro del grupo y la posibilidad de poseer un canal más de expresión emocional.



«La autoestima de la infancia es la mejor vacuna contra la depresión adulta»

Teniendo en cuenta las razones básicas antes apuntadas —información, status, expresión de emociones— es importante traer aquí los resultados de actuales investigaciones que concluyen que *la autoestima de la infancia es la mejor vacuna contra la depresión adulta*.

Este dato, nada baladí, apunta a que la actitud positiva o negativa de los padres o educadores ante estos trastornos va a influir sobremanera en el desarrollo psíquico del niño ya sea normalizándolo o desestabilizándolo, es decir, apoyándolo para lograr superar sin complejos sus dificultades.

Las actitudes que éstos pueden tomar se clasificarán en cuatro «posiciones» o maneras de enfrentarse al

problema del niño logrando que los supere con mayor o menor dificultad:

- 1.- *Posición defensiva de negación*
- 2.- *Posición de omnipotencia narcisística*
- 3.- *Posición ansioso – depresiva*
- 4.- *Posición reparadora*

1. Posición defensiva de negación:

Sería la actitud de "no querer oír" por vivir la dificultad como algo doloroso. Es importante aclarar que negar cualquier problema, no sólo del que hablamos, nos lleva únicamente al retroceso y empeoramiento de la situación.

Esto se suele ver, cuando descubierta la dificultad de aprendizaje, no se ponen los medios suficientes para solucionarlas: diálogo padres-profesores, evitar mencionarlo dentro y fuera de casa o del colegio, no acudir en busca del especialista adecuado...

2. Posición de omnipotencia narcisística:

Actitudes "de pensamiento mágico" que llevan a pensar que no es preciso ningún tipo de ayuda porque el niño ya escribirá bien con el paso del tiempo y con los progresos escolares. Pues bien, en primer lugar, el tiempo no lo cura todo, los progresos anteriores no se dan y con esta fatua actitud lo único fomentado es la "epifobia" o aversión a la lectura y escritura, provocando, en segundo lugar, un estancamiento escolar que aboca irremediabilmente a la frustración infantil.

3. Posición ansioso - depresiva:

Sería la actitud pesimista por parte del entorno sociofamiliar del niño, pensar que no vale, que le falta capacidad, lo cual no sólo frena la rehabilitación sino que incrementa, en el niño sentimientos de culpa y de autominusvaloración al percibir que su trastorno produce pesar en los seres más queridos. Sería el "tirar la toalla antes de intentarlo".

4. Posición reparadora:

En ella el adulto apuesta por el niño, su progreso y su acceso a la cultura. Los adultos -educador, padres- deben hacer sentir al niño que se le acepta con su problema y que al mismo tiempo se está en disposición de ayudarlo pres-tándole el apoyo necesario para no hacerle vivir la situación como en inferioridad con respecto al grupo (escuela, hermanos...) y/o potencialmente traumática o desesperanzadora en cuanto al futuro. Por eso se le deben facilitar ocasiones de éxito acordes a su personalidad y periodo evolutivo, y en relación al grado de dificultad que presente.

Pero, ¿cuál es la base de una correcta adquisición de la lectura y escritura? ¿cuándo puede considerarse que un niño está realmente preparado para el inicio de estos aprendizajes?. Estas y otras muchas preguntas asaltan al profesorado en el momento de comenzar la enseñanza explícita de la lectura y escritura.

De todos es conocido que la lengua escrita se sustenta sobre el mensaje oral; es posterior a éste: transmitimos conocimientos hablados pero a través de la escritura. Sin embargo, el proceso de su aprendizaje es altamente complejo, no es espontáneo como sucede en el lenguaje oral, necesita de una enseñanza específica y se realiza de forma institucionalizada; es decir, no se aprende por el mero hecho de estar expuesto a mensajes escritos, y se plantea en base a unas pautas de adquisición general para todos los niños que en algunos casos concretos puede flexibilizarse.

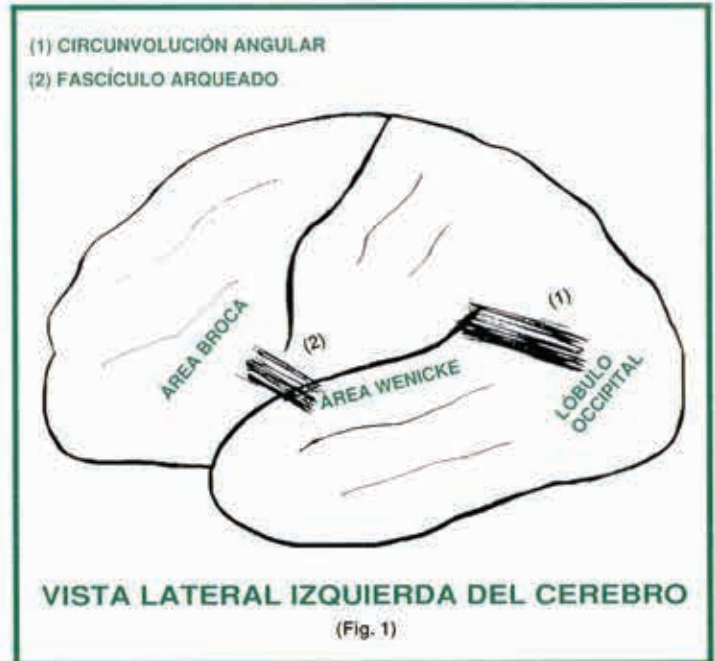
Además no todos los niños llevan el mismo ritmo en la captación de la enseñanza del lenguaje escrito, las diferencias

entre ellos pueden ser debidas en un principio a factores madurativos, sociales, emocionales o incluso escolares.

Veamos cuales son entonces algunas de las bases para una correcta adquisición lectora:

1.- Importancia de la maduración cerebral:

Las estructuras cerebrales fundamentales sobre las que se asienta el lenguaje son las *áreas de Wernicke* - situada en el lóbulo temporal del hemisferio izquierdo -y el *área de Broca*- localizada en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo también. (Ver fig. 1)



El área de Wernicke se encarga de la recepción y comprensión de mensajes -entender qué nos dice nuestro interlocutor-, y el área de Broca asumiría los procesos de producción de éstos mismos -nos permite hablar para comunicarnos-.

Uniendo estas áreas pertenecientes a lóbulos diferentes se encuentran las *fibras de asociación* que aúnan la información entre áreas cerebrales diferentes y distantes para permitir que la información procesada por un lóbulo pueda ser integrada y relacionada en otro diferente.

Una de estas fibras de asociación implicadas en la lectura es la denominada *Circunvolución Angular*, lo cual relaciona las áreas visuales donde se identifican las palabras escritas -lóbulo occipital- con las áreas del lenguaje donde a esas palabras se les otorga un significado -área de Wernicke-. Esta fibra de asociación entre visión y lenguaje es necesaria para la lectura silenciosa: nos permite entender el significado

de las palabras y letras que vemos.

Pero si la lectura se realiza en voz alta necesitaremos del *Fascículo Arqueado A-4* que relaciona el área de Broca en-

«Además no todos los niños llevan el mismo ritmo en la captación de la enseñanza del lenguaje escrito, las diferencias entre ellos pueden ser debidas en un principio a factores madurativos, sociales, emocionales, o incluso escolares»

cargada de la ejecución de la palabra hablada con la de Wernicke, la cual se encarga de otorgar significado a lo leído.

Debemos tener en cuenta que la maduración de las funciones y fibras de asociación anteriormente citadas son las más tardías en el cerebro —no finaliza hasta los 6 años aproximadamente—, por eso el lenguaje escrito se adquiere más lentamente.

Teniendo presente este hecho, nunca deberíamos obligar a leer o escribir a un niño *antes de los 6 años* ya que si el desarrollo del lenguaje es la piedra angular en la pirámide escalonada de la lectura y escritura, este desarrollo debe estar concluido antes de poner un nuevo cimiento encima.

Con ello no queremos decir que no puedan realizarse ejercicios de pre-lectura o pre-escritura, que lea o escriba sílabas e incluso palabras elementales; pero no un texto aunque sea de gran sencillez.

Es importante destacar que si nos encontramos con dificultades alrededor de esa edad —último curso de Educación Infantil o primero de Educación Primaria— no deberíamos forzar a quien tengan problemas en la adquisición de la lectura y mucho menos considerarlo o etiquetarlo como disléxico, torpe, o incluso poner en duda su capacidad intelectual, como a veces hemos podido comprobar.

Habría que tener en cuenta, y no sólo a nivel teórico, que hay un cierto número de niños que van más lentos evolutivamente y que *"cuando todavía no saben andar les pedimos correr"*. Se trata de niños que presentan dificultades más normales de lo que en principio creíamos y que si bien deben ser corregidas y tratadas adecuadamente, no tendrán que tomarse como patológicas.

Un retraso en la maduración neurológica de estas áreas lingüísticas se observará en indicios tales como problemas de pronunciación o "lengua de trapo", dificultad para expresar sus ideas, contar historias, etc.... Sin embargo no es tampoco nuestra intención crear ideas alarmistas en padres y profesores; son dificultades que con el debido tratamiento de rehabilitación del lenguaje tienen frecuentemente buen pronóstico para llegar a su superación. Por poner un símil, sería como el niño que en un momento de su niñez necesitase unas gafas para corregir un ojo "vago"; ni el niño es ciego, ni necesitará llevarlas toda su vida ya que con una adecuada terapia lo superará; lo mismo sucede con el lenguaje.

2.- Importancia del desarrollo lingüístico:

Teniendo en cuenta que la lectura y escritura se fundamenta en el lenguaje oral, la enseñanza de estos conocimientos no puede ir desligada del desarrollo lingüístico; escribimos transformando sonidos en letras, y leemos haciendo el proceso a la inversa; de este modo les otorgamos significados y lo convertimos en palabras, frases o textos orales o escritos basados en nuestro idioma.

Pero, ¿cuáles son las pautas del desarrollo del lenguaje? ¿Hay algún patrón evolutivo para poder conocer si un niño presenta dificultades en el desarrollo del lenguaje? Nadie como el especialista (Psicólogo del Lenguaje, Logopeda, Maestro de Audición y Lenguaje...) sabrá valorar y decirnos con claridad cuál es el nivel de adquisición o retraso en el desarrollo del lenguaje.

A modo de orientación, diremos que su desarrollo se produce tanto de comprensión como expresión en tres etapas que evolucionan a la vez: el desarrollo fonológico (los sonidos), el semántico (los significados en las palabras) y el morfosintáctico (la formación de frases).

Para tener un conocimiento más concreto de cómo se adquiere progresivamente este desarrollo del lenguaje presentamos unas *tablas orientativas* sometidas a diferencias individuales puesto que, dentro de un margen de normalidad, los niños llevan un ritmo de adquisición propio que deberá completarse hacia los 6/7 años.

«Nunca deberíamos obligar a leer o escribir a un niño antes de los 6 años»

a) Desarrollo Fonológico: sonidos que el niño debe pronunciar con corrección a determinadas edades:

EDAD	FONEMAS ADQUIRIDOS ¹
3 a 3,6 años	m, n, ñ, k, t, y, p, b, j, l, ua, ue
4 a 4,6 años	r(suave), d, g, f, ch, pl, bl, ie
5 a 5,6 años	kl, br, fl, kr, gr, au, ei
6 a 6,6 años	s, r (tenso), z, pr, gl, fr, tr, eo

¹ Para mayor claridad se sustituye la transcripción fonética por la grafía del sonido

¹ L. BOSCH «El desarrollo fonológico infantil: una prueba de evaluación» en M. Siguán "estudios sobre psicología del lenguaje" Edit. Pirámide, Madrid, 1984.

b) Desarrollo semántico:

EDAD	Nº DE PALABRAS ²
2 años	272
2 años y medio	446
3 años	896
3 años y medio	1.222
4 años	1.540
4 años y medio	1.870
5 años	2.072
5 años y medio	2.289
6 años	2.562

² J. A. RONDAL «Votre enfant apprend à parler» Bruselas, Mardaga, 1979

En general, se suele aceptar que el niño tiene un vocabulario de unas 2.000-2.200 palabras a los cinco años y que éste aumenta hasta los 2.500-3.000 a los seis. Posteriormente, el aumento de palabras no sólo se produce mediante el contacto social (familia o escuela); es concretamente la lectura la que más y mejor provoca este considerable y necesario aumento de palabras. El niño, a través de la lectura de libros, conoce y aprende gran cantidad de vocabulario que asimilará y adaptará sus aprendizajes previos y, además, le permitirán el acceso a otros nuevos.

Un niño con bajo nivel de vocabulario no tendrá las mismas oportunidades en su educación que aquel que posea niveles altos; este conocimiento semántico es por tanto anterior y posterior a la lectura y es de vital importancia en la educación escolar.

c) **Desarrollo Morfosintáctico:** se refiere a la estructura y orden de las palabras dentro de la frase que permitirá expresar las ideas de diferente manera, o de una forma más elaborada y compleja.

EDAD	ORGANIZACIÓN SINTÁCTICA
2-3 año	Construye frases en activa de 4 a 6 palabras. Acompaña sus juegos con monólogos.
3-4 años	Aparecen frases subordinadas simples, aparecen gran número de adjetivos y adverbios –sobre todo de lugar–.
4-5 años	Aparición de frases subordinadas más complejas y elaboradas dentro del discurso –empleo correcto de relativos, conjunciones, pronombres posesivos...

Hemos de destacar que, en la mayoría de los casos, lo que un niño no es capaz de hacer a nivel oral –en cualquiera de las áreas del lenguaje anteriormente citadas– tampoco lo sabrá hacer a nivel escrito puesto que los requisitos serán más complejos que en el lenguaje hablado.

3.- Desarrollo visomotriz:

Un buen desarrollo visomotriz será fundamental para la escritura puesto que la coordinación correcta entre el ojo y la mano implicará un buen trazado de las letras. Ahora bien, durante años se ha primado de importancia a este tipo de habilidades grafomotrices como base para una correcta adquisición o rehabilitación tanto de la escritura como de la lectura. Si un niño equivocaba la d con la b, la p con la g, omitía letras en las palabras, etc... la rehabilitación se orientaba a diferenciar, entre otros, conceptos espaciales como derecha, izquierda, arriba, abajo; percepción y diferenciación de formas; tareas de manejo del lápiz o bolígrafo, etc... en cuadernos terapéuticos elaborados específicamente para ello.

No queremos decir con ello que las habilidades visomotrices no sean indispensables, pero se ha demostrado con estudios desde el año 1981 que aún más importantes que ellas lo son las denominadas psicolingüísticas, es decir, las relacionadas directamente con el lenguaje. Una de estas sería el Metalingüaje, o capacidad para trabajar y ejercitar tareas con el propio lenguaje. De entre ellas la más importante por su relación directa con la lectura y escritura será el denominado Conocimiento Fonológico que explicaremos en el siguiente punto.

4.- Conocimiento fonológico:

Así se considera a la capacidad para poder trabajar con las partes más pequeñas de la palabra: sílabas, sonidos... es decir: contar, omitir, añadir, cambiar... sílabas dentro de la palabra y/o sonidos en las sílabas.

Por ejemplo decir cuántas sílabas tiene "periódico" o cuántos sonidos "pla", quitar la segunda sílaba a "marinero" o quitar el segundo sonido a "fru", etc...

Su finalidad será que el niño analice no sólo los diferentes sonidos que componen las palabras sino además el orden en que se encuentran dentro de ella, de esta forma podrá dife-

renciar que palabras muy similares acústicamente también se escriben de forma distinta (armarillo-amarillo) y lo mismo dentro de la sílaba (pla – pal – pa).

Trabajos realizados en la Universidad Libre de Bruselas desde 1984 demostraron que este tipo de habilidad metalingüística se relaciona directamente con el rendimiento en la lectura. Vieron que las personas disléxicos o los analfabetos tenían enormes dificultades o casi imposibilidad para realizar este tipo de tareas.

En investigaciones posteriores se demostró además que son la base para un correcto aprendizaje de la lectura, y que su enseñanza explícita a nivel oral desde edades muy tempranas, va a facilitar no sólo la adquisición lectora, sino la corrección de las dificultades que se planteen en ella.

Pero quizás lo más destacable de esta capacidad para trabajar con los sonidos –conciencia fonológica– es que se puede enseñar previamente al aprendizaje formal de la lectura y escritura y con ello facilitar su aprendizaje. Además nos ofrecerá, a través de las pruebas pertinentes, datos altamente fiables sobre *qué niños tendrán mayor dificultad en el lenguaje escrito antes de comenzar con su enseñanza*. Esta posibilidad permitirá saber si un niño está o no preparado para leer y escribir, y en caso de una respuesta negativa advertir cómo trabajar previamente para lograr un aprendizaje con menor esfuerzo por parte de niños y profesores.

EN RESUMEN

Gran cantidad de ideas se nos quedan en el tintero. Nuestra principal finalidad al redactar este escrito ha sido:

✓ *Dar a conocer cuándo un niño está preparado para la enseñanza de la lectura y escritura. Evitando en lo posible todo planteamiento reduccionista, se pretendía reconocer la importancia que tiene el correcto desarrollo del lenguaje como paso previo a esta enseñanza.*

Todo lo anteriormente mencionado se trabaja desde el entorno escolar, sin embargo, su finalidad es diferente a la lectura y escritura. Se tiende a priorizar el vocabulario, los juegos a través de él, etc. Sin embargo, sólo en muy contadas ocasiones este tipo de trabajo escolar se centra especialmente como requisito previo para la lengua escrita.

— PARA SABER MÁS —

—ALEGRÍA, J. (1985) "Por un enfoque psicolingüístico del aprendizaje de la lectura y sus dificultades" *Infancia y Aprendizaje*, 29, 79-94.

—DOLTÒ, F.: "La dificultad de vivir. Familia y sentimientos" Ed. Gedisa. Buenos Aires, 1982.

—DOMÍNGUEZ, A. (1994) "Importancia de las habilidades de análisis fonológico en el aprendizaje de la escritura" *Estudios de psicología*, 51, 59-70.

—JIMÉNEZ, J.E. y ORTÍZ, M.R.: "Conciencia fonológica y aprendizaje de la lectura: teoría, evaluación e intervención" Ed. Síntesis, 1995.